

Recogiendo el legado de la Ilustración feminista *avant la lettre*, Beauvoir reelaborará las tesis de la intencionalidad de la conciencia de Husserl y de **la categoría de Otro** desarrollada por Hegel para comprender la construcción del «segundo sexo». Partiendo de **la concepción existencialista del ser humano como ser-para-sí**, Beauvoir mantendrá que a las mujeres se les impedía realizarse como seres humanos plenos al eliminar sus posibilidades de elección de un proyecto de vida.

«Lo que define de forma singular la **situación** de la mujer es que, siendo como todo ser humano una **libertad autónoma**, se descubre y se elige en un mundo en el que los hombres le imponen que se asuma como **la Alteridad**, se pretende **petrificarla como objeto**, condenarla a la **inmanencia**».

Frente a la **definición de las mujeres como Naturaleza con una esencia predeterminada**, nuestra filósofa reclama, pues, **el reconocimiento pleno de su humanidad**. Heredera de una larga historia de exclusión de las mujeres de la polis, la sociedad europea de los años cuarenta del siglo pasado reconocía sólo unos pocos papeles estereotipados a los miembros del colectivo femenino, fundamentalmente: ser madres, solteras o prostitutas (una categoría, en principio, positiva, y dos con fuerte connotación negativa). Quedaba, así, reducida a su mínima expresión su posibilidad de desarrollo en el ámbito de la **libertad** que el **existencialismo** considera característica propia del ser humano. En ese sentido, **la noción de «situación» de Beauvoir** introduce una diferencia de calado con respecto a la de Sartre. Mientras que para Sartre la **situación** nunca constituye un obstáculo para la libertad, la comprensión de la realidad de las mujeres lleva a Beauvoir a concebir la **situación** como delimitadora de la libertad.

El Segundo Sexo se constituye como un clásico de la filosofía feminista de la igualdad al pedir **el reconocimiento de las mujeres como seres para sí con capacidad de autoconstrucción**. En tanto seres humanos caracterizados como **libertad** que se desarrolla en un **proyecto existencial**, las mujeres han de tener las mismas **posibilidades de elección** de los varones.

«Cada vez que la **trascendencia** vuelve a caer en la **inmanencia**, se da una degradación de la existencia en un «en sí», de la libertad en artificio; esta caída es una falta moral si el sujeto la consiente; si se le inflige, se transforma en una frustración y una opresión; en ambos casos, se trata de un mal absoluto».

La histórica subordinación del «segundo sexo» implicaba la negación de la posibilidad de construirse como sujetos. Quien no es **sujeto**, posee el estatus de las **cosas**. La **reificación** se produce en las **relaciones sociales** y en las conceptualizaciones de **la Mujer** como mero **cuerpo** para el placer y **reproductora de la especie**. Por ello, sostiene Beauvoir, la maternidad no ha de ser concebida como destino, sino convertirse en proyecto libre. Esta cuestión definirá la agenda internacional en lo referente a las mujeres desde mediados del siglo XX, ya que requiere que las mujeres sean reconocidas como participantes de pleno derecho del mundo de lo público, del ámbito de la cultura,

la política y el trabajo asalariado. Asimismo, las leyes habrán de transformarse para que desaparezca la maternidad forzada.

(...) Las teóricas feministas del último tercio del siglo XX se inspiraron ampliamente en las ideas de El Segundo Sexo y reconocieron a la maestra autodenominándose «hijas de Beauvoir». Inspiración no significa mera copia. Introdujeron nuevos matices y desarrollos diferentes como no podía ser de otra manera en una época de gran movilización social contestataria.

Fragmento extraído de *paper*: NUEVAS FORMAS DE DESIGUALDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO. EL ALQUILER DE ÚTEROS COMO EXTRACTIVISMO. Alicia H. Puleo